

ΞΕ ENSAYO Y ERROR

Nueva Etapa. Año XVIII. N° 36. Caracas, 2009, pp. 181-184

Revista de Educación y Ciencias Sociales

Universidad Simón Rodríguez

Depósito Legal: pp. 92-0490 ISSN: 1315-2149

Poesía de Gregorio Valera-Villegas*

Memorias

Yo soy ese, el mismo, el habitado
por la ausencia de lo que se ha ido.
Allí, en mi intimidad,
de lo que ha dejado de ser a cada instante, el mundo.
Lo que intento detener arrojado en él, y lo llamo mi mundo, para que no
me olvide.

Tú eres en el aquí y el ahora de las circunstancias,
aquéllas, las que se fueron, las que ya no están,
las que aún siendo en la memoria, se esfumaron
en las hendidias del tiempo, de la nada.
Empero, en cada hora vuelves, y te insinúas en ese diapasón del instante,
ora en lo desconocido por el devenir, ora en lo que ya se fue.

* Narrador y poeta. Entre su obra literaria publicada pueden señalarse: *Del habla, del silencio, del otro. Cuaderno de Poesía*, Caracas: Ediciones del CDCHT de la Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 2006; y *Contrapalabra y otros relatos*, Caracas: Fedupel, 2008.

Tú haces sólo algo de lo que aún no quieres,
impulsada en el alféizar de ese instante fugaz,
de lo por vivir. Allí, antes de aquel no-fue,
aunque lo quisimos, no fue.

Ahora morimos en el absurdo de lo que no podrá ser.

Yo, por mi lado, hago la nada de las horas. Y así, el refugio del instante y la memoria. Algo es, quizá al intentar detenerlo se nos ha esfumado, y ya, suficiente, en el olvido escurridizo.

Juntos vinimos por las mismas calles, a veces distintas, sí,
es verdad, las mismas, otras tantas, en ese simulacro de lo eterno. Y hasta allí llegamos, para vivir ésa, aquella y más allá, hacia el fondo de lo desconocido por impredecible. Para vivir, sí, nos prometíamos, en la orilla de las horas, cuando las creímos infinitas. Expectativas solas, aquellas que rezumaban por las bombillas del pueblo extinguido. Y eran todo risas, brisas fugaces, como ha sido siempre.

Luego, viniste a este mundo que después ya no era.

Y ya no podías vivir-lo, ya no estaba. Simplemente. Y así, fuimos haciendo lo imposible, lo que no podía ser, lo eterno. Creímos hacernos, cada cual por ahí, por donde se podía, por entre las piedras, a contraluz. En las umbras de los ocasos, para que no pueda ni siquiera recordarse.

No hay nada que hacer. No hay secante posible que pueda hacerse en ese vivir tuyo, sin que sea inútil.

Ser desde la ausencia

Estoy inconcluso, ahora lo sé, para siempre mientras exista.

Sin embargo, soy más de lo que fui,

y menos de lo que puedo llegar a ser,

es mi espera, tortuosa, pero, espera al tal vez nunca,

al todo pro-yecto y nada más.

Siempre alerta, al indicio de algún resquicio
de lo posible, aunque simule alguna oportunidad irrealizable.

En ese poder ser todo me falta,
abandonado desde tus brazos qué puedo ser.
Heme aquí, solo, al realizarme totalmente,
será mi final, por ello estoy aquí,
en esta orilla del mundo, sin saber
a ciencia cierta, lo que espero,
mucho menos lo que debo esperar.

Círculo insoluble, sin ruptura de su vicio.
Sin opción de plenitud, de llenura, sin posible hartazgo.

El retorno, al dejar de ser, niega de sí,
en el horizonte, sin boleto de regreso.

Un eterno más acá nos conmueve,
y en él espero
en la certeza de lo que no se tiene,
en la carencia del olvido.
Entre el desaparecer y el fin radica el todavía no,
y allí, en ese lugar, voy a mis aires,
a sabiendas de lo que está escrito.

En este modo en que soy
desde que me pre-siento, pienso en tu ausencia, en la de los otros
y en la de los que ya no están,
en los que ya se han ido y ya no son, en la presencia.
Sólo nos queda la memoria y el no olvidar-los.
Ellos, los ausentes, nos hacen vivir
en sus promesas, negándonos a la traición
del incumplido.

Yo no soy Uno,
soy alguien, y como tal me afirmo
en la seguridad de que dejaré de ser,
en la angustia del no ser.

No pretendo sorprender-te,
ni buscar lo que tiene una única respuesta,
una única salida.
Sin habladurías, solo, en la palabra y tu mirada.
En tu silencio cuido de mí, a pesar de no estar
a tu mano, sin que puedas tocarme.

Y de nuevo la angustia de lo que no fuimos,
dejando de ser en ese para siempre.